

respondí que este jóven, despues de la muerte de su padre, habia pasado á nuestras islas, de donde nunca volveria. No quedaron satisfechos de mi respuesta, y justamente sospecharon que me interesaba en la suerte de su primo; mas no atreviéndose á romper abiertamente conmigo, espieron con sigilo mis pasos, y descubrieron que yo protegía á un tal Lonchamps, que desde entónces se les hizo sospechoso.

Mi papel se hacia mas difícil cada dia. Por una parte necesitaba velar sobre mi protegido, sin darme á conocer á él ántes de la época del matrimonio que meditaba como único medio para concluir este asunto; por otra debia instruirme de todos los proyectos de los Dercour, porque conocia que andaban recelosos. Gané para este efecto á un antiguo criado suyo, que era su confidente, y me avisaba de todos sus planes. Así supe que Dercour habia descubierto la habitacion de Lonchamps en la calle de Vaugirard, y que debia ir á verle y examinar con alguna cautela si era el hijo de Santbon. Avisé á Lonchamps, para que estuviere prevenido contra la perfidia de esta visita, y así Dercour se quedó con las mismas sospechas. Luego fué á verle madama Dercour, y yo no tuve mas arbitrio que hacer á Fermin que cantase en la escalera para precaver cualquiera indiscrecion de su amo. Conocia que Dercour era capaz de batirse con el hijo de Santbon, y aun de asesinarle cobardemente, lo que estuvo á pique de suceder una noche que entrambos habian ido al teatro de la Ópera. La pieza que se ejecutó era *el Prisionero Americano*, y en ella se representaba la muerte afrentosa de un preso. Madama Dercour renovó la memoria del fin trágico de su padre, y acompañada de su esposo salió del teatro dirigiéndose hácia el boulevard, donde su afliccion la hizo perder el sentido, á tiempo que Dercour reconoció en el mismo paraje á Lonchamps y le atacó, sin mas causa, como ya habéis oido. Yo, que por una feliz casualidad me hallaba allí, hice llevar á Lonchamps á mi casa de Bagneux; y entrando en el coche de los Dercour, los acompañé á su casa, donde les reprendí agriamente su proceder respecto de un hombre que, aunque era conocido mio, nada tenia que ver con sus resentimientos particulares. No se mostraron muy satisfechos con mis razones; y esto me obligó á ocultar con mas cuidado al desdichado que perseguian. Hice que se retirase á una casa próxima al boulevard del norte, y le mandé que no saliera, particularmente de dia; pero su imprudencia le hizo descubrirse nuevamente, y encendió la rabia de sus enemigos que llegaron á hacerle conducir á su misma casa, donde en una sala

habian erigido, creo que por pura vanidad, un cenotafio á la memoria de su padre y madre, colocando en él los retratos de estos y los de todos sus parientes. Lonchamps habia caido en un terrible lazo; pero el antiguo criado de Dercour me avisó del caso, y acudí al remedio, presentándome en casa de los Dercour, amenazándoles con todo el peso de mi indignacion, y con la resolucion que habia formado de hacer pública su conducta, si continuaban persiguiendo á un jóven infeliz á quien yo favorecia, y nada sabia de cuanto le habian preguntado.

Recobró Lonchamps su libertad, y yo prendado de su discrecion, y de la prudencia con que sin conocerme ayudaba mis ideas, resolví adelantar el plazo de su felicidad. Mi hija me amaba y yo estaba seguro de que Lucía tenia muy libre su corazon; la confié mis pensamientos, é hice que viera á su primo en el Cármen. Mutuamente quedaron satisfechos, y desde entónces preparé su union en mi oratorio de Bagneux, que se verificó en la forma que mi sobrino os ha referido.

Yo habia convidado para esta funcion á los Dercour, sin decirles quién era el destinado á ser feliz esposo de mi hija. Fueron muy tarde á Bagneux, y por Lonchamps sabéis cuán atónitos quedaron al saber que mi yerno era efectivamente el hijo de Santbon como lo habian sospechado; pero mi ascendiente sobre ellos, mi autoridad, el respeto que me debian, y mas que todo, el temor de que fuesen perseguidos por la justicia á causa del lance referido del veneno, reprimió su furor, y extinguió la sed de su venganza. Ademas les prometí una parte de mi hacienda; y esto solo bastaba para calmar dos corazones tan codiciosos como los de sus padres. Desde entónces nos visitan, y bien sea por afecto, ó por pura política, proceden muy bien con nosotros.

Tal es, amigos míos, la singular historia de las desgracias de vuestro amigo Lonchamps, y tales han sido los motivos que me han obligado á no presentarme á sus ojos por espacio de diez años: motivos sin duda extravagantes, bien lo conozco; pero eran los medios mas seguros para lograr mis fines. Estas aventuras, hijos míos, os manifiestan que el lazo que une á los padres y los hermanos es sagrado; y que una vez roto, puede exaltar todas las pasiones, y sumergir á cualquiera familia en toda especie de infortunios.

Mr. de Lerval terminó así su relacion, y nuestros jóvenes admiraron las virtudes de este anciano, que durante su vida habia



debidamente desempeñado las funciones de buen hermano, excelente amigo, tío generoso y padre sensible, y se propusieron tomarle por modelo si alguna vez se veían en tales circunstancias, aunque huyendo siempre de misterios, y mas aun de juramentos innecesarios.

## CONCLUSION DE LA OBRA

---

La entrada del invierno terminó las reuniones de nuestra familia bajo el emparrado. Por otra parte los hijos de Palemon, ya no necesitaban mas lecciones de virtud y moral que las que les habia prodigado su buen padre. Eran ya hombres sensatos y reflexivos, y Palemon recogia el fruto de la educacion que les habia dado. ¡Cuánto se complacia de los muchos trabajos que le habia costado el grabar profundamente la virtud en sus corazones! Los habia instruido con ejemplos, y con sumo placer veia que ellos los daban muy grandes y agradables de respeto filial, de amor fraterno, y de todas las virtudes sociales. Dos años habian hecho en ellos un prodigioso efecto. Armando tenia ya mas de diez y ocho : su padre le envió á Paris, donde se perfeccionó en las matemáticas, tanto que obtuvo la cátedra de esta ciencia, y cinco años despues se casó con Enriqueta, que aunque habia perdido á su padre, no dejó de hallar otro en nuestro buen Palemon. Julio trabajó al lado de su protector, y se hizo el mejor agricultor de la comarca. Palemon, ya muy viejo y bastante achacoso, necesitando apoyo y descanso, le cedió su granja y campos, dándole al mismo tiempo la mano de Adela, que fué muy buena esposa y madre.

Benito siempre era turbulento y vivo ; su padre queria que fuese marino, pero él no quiso separarse tanto de Palemon. Dibuja perfectamente, adquirió conocimientos en todas las artes, y llegó á ser un excelente arquitecto : se casó en Paris, y prosperó en sus negocios.



Leon se aplicó al comercio; pero no pudo abandonar las Musas que habian sido el embeleso de su juventud; se ilustró en este precioso ramo de literatura, y en el día es uno de nuestros autores mas distinguidos, y la delicia de su anciano padre, el cual consiguió de Mr. y madama de Leclerc que le dieran por esposa á su sobrina Rosalía.

Todos cuantos participaron de la diversion de las tardes continuaron siendo amigos de Palemon y sus hijos, que siempre vivieron exentos de los males que el hombre insensato se proporciona á sí mismo, gracias á la buena educacion que Palemon les habia dado, y á la docilidad con que ellos habian recibido sus lecciones.

FIN.

## TARDES

### CONTENIDAS EN ESTA OBRA

|   | Páginas. |
|---|----------|
| INTRODUCCION.....   | 1        |
| TARDE I. El Trabajo. Historia de Bernardo el holgazan.....  | 3        |
| TARDE II. La Beneficencia. Aventuras del viejo mendigo.....                                       | 11       |
| TARDE III. El amor propio. Historia del poeta Hilario.....  | 21       |
| TARDE IV. La Amistad. Historia de Dulis y Gerardo.....  | 31       |
| TARDE V. La piedad filial. Historia del padre ciego.....  | 41       |
| TARDE VI. La Ingratitud. Continuacion de la historia de Dulis y Gerardo..                         | 51       |
| TARDE VII. El Desinteres. Continúa la historia del padre ciego.....                               | 59       |
| TARDE VIII. El olvido de los agravios. Fin de la historia de Dulis y Gerardo.                     | 63       |
| TARDE IX. Los Desafíos. El padre castigado.....   | 67       |
| TARDE X. El Agradecimiento. Historia de los tres peregrinos.....                                  | 71       |
| TARDE XI. La Presuncion. Continuacion de la historia de los tres perigrinos.....                  | 79       |
| TARDE XII. La Liviandad. Continuacion de la historia de los tres peregrinos.....                  | 89       |
| TARDE XIII. Amor desinteresado. Fin de la historia de los tres peregrinos.                        | 99       |
| TARDE XIV. La Codicia. El codicioso y el tesoro.....  | 109      |
| TARDE XV. La Probidad. Continuacion de la historia del codicioso. Historia del niño Emiliano..... | 119      |
| TARDE XVI. La Envidia. Historia del Carbonero.....  | 127      |
| TARDE XVII. La Reconciliacion. Concluye la historia del Carbonero.....                            | 135      |
| TARDE XVIII. Los Intrigantes. Los embusteros de Milan.....  | 143      |
| TARDE XIX. Los Litigios. El puente de los enamorados.....   | 153      |
| TARDE XX. La Correccion. Benita ó la casa subterránea.....  | 161      |
| TARDE XXI. La Desobediencia.....  | 173      |
| TARDE XXII. La Indulgencia. El hombre invisible.....  | 183      |
| TARDE XXIII. La Docilidad. Continuacion de la historia del hombre invisible.                      | 195      |



|  |     |
|--|-----|
| TARDE XXIV. El Orgullo. Historia de Juanon y su hijo.....                          | 207 |
| TARDE XXV. El Arrepentimiento. Concluye la historia de Juanon y su hijo.....       | 217 |
| TARDE XXVI. El Coquetismo. Historia de madama Dumont.....                          | 229 |
| TARDE XXVII. La Economía. Concluye la historia de madama Dumont....                | 237 |
| TARDE XXVIII. El Desprendimiento. Historia de la familia de Auvernia... 243        |     |
| TARDE XXIX. La Delicadeza. Concluye la historia de la familia de Auvernia. 255     |     |
| TARDE XXX. El Talento. Historia del jóven Ledoux.....                              | 263 |
| TARDE XXXI. La Justicia. Historia del droguero Aubri.....                          | 277 |
| TARDE XXXII. La Insubordinacion. Efectos de la ausencia de Palemon....             | 289 |
| TARDE XXXIII. La Dureza. Historia de la ermita de San Leonardo.....                | 301 |
| TARDE XXXIV. La Severidad. Historia del tamborilero.....                           | 313 |
| TARDE XXXV. La Simpatía. Continúa la historia de la ermita de San Leonardo.....    | 323 |
| TARDE XXXVI. La Hipocresía. Continúa la historia de la ermita de San Leonardo..... | 331 |
| TARDE XXXVII. El Fanatismo. Fin de la historia de la ermita de San Leonardo.....   | 349 |
| TARDE XXXVIII. El Rencor. Historia de la inglesa Belly.....                        | 359 |
| TARDE XXXIX. La Traicion. Concluye la historia de Belly.....                       | 375 |
| TARDE XL. Los Espadachines. Historia del caballero ***.....                        | 387 |
| TARDE XLI. El Rigor. El molinero terrible.....                                     | 393 |
| TARDE XLII. El Ejemplo. El mal padre.....  | 403 |
| TARDE XLIII. El buen eclesiástico. Concluye la historia del mal padre....          | 411 |
| TARDE XLIV. La Avaricia. Continúa la historia de Emiliano.....                     | 419 |
| TARDE XLV. La Felicidad mundana. Continúa la historia de Emiliano....              | 431 |
| TARDE XLVI. Nada hay oculto. Fin de la historia de Emiliano.....                   | 445 |
| TARDE XLVII. Los placeres inocentes.....   | 453 |
| TARDE XLVIII. Las Pasiones. Historia de Mr. Lucas.....                             | 465 |
| TARDE XLIX. Las confianzas.....  | 475 |
| TARDE L. Los celos. Historia del viaje de los cinco niños americanos.....          | 483 |
| TARDE LI. La Imprevisión. El Amor fraternal, drama en un acto.....                 | 493 |
| TARDE LII. La Paciencia. Continuación de la historia del hombre invisible. 505     |     |
| TARDE LIII. El falso honor, Continúa la historia del hombre invisible....          | 523 |
| TARDE LIV y ÚLTIMA. El Protector. Fin de la historia del hombre invisible. 529     |     |
| CONCLUSION DE LA OBRA.....   | 541 |



